
El neo-realismo, en "tres historias prohibidas"

QUIEN no sabe que está de moda el neo-realismo en la pantalla? Si aquí apunta una vez más esa verdad del cine contemporáneo, es tan sólo para afirmar una vez más lo que dos años hace escribiera en las páginas de "EL BIEN PUBLICO" con respecto a la cinta que el director Augusto Genina acababa de rodar sobre la vida y el martirio de Santa María Goretti: hay realismo y realismo, ya en el cine como en la literatura. El uno tiende a evidenciar lo decadente que hay en la realidad de la vida cotidiana, el otro, al sublimar los elementos más genuinos de dicha realidad —ya social que espiritual— intenta sacar directamente las consecuencias morales de toda realidad que atañe al hombre.

De un lado, por ejemplo, "Arroz amargo" y "Roma a las 11 horas" del director comunista De Santis; del otro, "Dos cantos de esperanza" por no citar la obra del mismo Genina "El cielo sobre el pantano". Ahora Genina, con idéntica intención nada devota pero si hondamente humana, que en la película citada en último término, ha tratado de la más reciente realidad (textualmente el incidente de donde De Santis sacara su "Roma a las 11 horas") la inspiración y los personajes, para presentar al público y a la crítica otra cinta neo-realista de lo mejor que puede significar ese vocablo.

Vamos al asunto, por de pronto. Al despojarlo (así es mucho más resulto el hecho que el simple derrumbarse) una escalera de cuatro pisos en un edificio viejo de Roma, por efecto de las cosas cien y pico de mujeres que se atestaban en las gradas para encontrarse a las 11 horas en procura de un puesto de mecanografía solicitada a través de un aviso de diario, tres de las muchachas decenas de heridas (algunas de ellas murieron) se hallan la una al lado de la otra en el hospital en donde todas fueron atendidas. Nada novedoso, por supuesto, en el recurso de tres "historias" únicamente hilvanadas entre sí, en forma de narración unitaria, por un hecho totalmente casual: en el caso que nos ocupa, el hallarse las tres jóvenes reunidas accidentalmente (una de ellas, ni siquiera por buscar el puesto, sino por una relación culpable sobre la escalera que se derrumbaba, primero, y luego en las camas del mismo hospital).

Lo novedoso, por si lo queremos hallar a toda costa, está en la estructura de los tres episodios, pues el segundo, como si se tratara de un sandwich, está netamente orientado hacia la caricatura y lo picaresco, al paso que el primero y más todavía el tercero suponen una carga subida de contenido dramático. (Dejo al público uruguayo, que sé muy bien asombrado en la materia, la crítica particular sobre los personajes y más aún acerca de las tres protagonistas: yo me

Eleonora Rosi Drago, Lía Amanda y Antonelli Luaidi, figuras juveniles del cine italiano, con Enrico Luzi, en "Tres historias prohibidas"



Augusto Genina director de "Tres historias prohibidas"

límite al problema general de una cinta realmente neo-realista. Genina ha querido, en

otras palabras, permitirle al público un descenso emotivo, en el relato harto cómico del ma-

rido zono y bobo que persigue a su flamante esposa con bromas malas o con su manía radial, hasta no querer vivir con ella conyugalmente por no querer hijos que le estorbarían su anormal afición al hobby antedicho. Es, en realidad, el episodio menos realista; pero, de fijo, consigue su intento y el público ríe a carcajadas ante la necesidad lúcida o inteligente del rico maniático que no quiere saber nada de vida conyugal y entiende que su esposa siga esa locura misantrópica.

Donde más triunfa el espíritu de observación y la caracterización psicológica del drama es en la tercera "historia". La hija de un catedrático muy célebre de Roma, viudo desde años y con solo esa hija, se deja arrastrar por una relación clandestina e inhumana hacia los peores vicios, entre ellos el de las drogas. Genina en unas pintadas sobrias pinta bastante fco el vicio, como para que ninguno de los espectadores se sienta llevado a "ensayar" que es eso. En otras palabras, la pintura del vicio es antes bien un patente alegato contra él, en cambio de una presentación morbosa y sutil de sus aspectos inhumanos o, también, fascinados. La muchacha, arrancada en un primer tiempo por el padre de los brazos de su seductor, y curada por fin radicalmente, cree poder prepararse a las bodas con el sustituto de su padre en la Facultad sin temer ya la revancha del libertino o del vicio. En cambio, en la víspera misma del casamiento, cede por vez postrera a la diabólica sugestión; y en cuanto, tras el atollamiento de la droga, despierta a la mañana siguiente por un telefonazo del padre, y procura volver azorada a su casa, que junto con las otras muchachas de la trágica escalera en derrumbe, y tras una muy difícil operación quirúrgica fallece antes de recuperar el conocimiento.

No se regodea, no, en el vicio, Genina. En esta regia pieza, para adultos con reparos, amonesta en cambio y estigmatiza.

LAMBERTO LATTANZI.



Un libro de cine

"Panorama du cinema"

Por Georges Charensol. - Ed. Jacques Melot, París

ESTA obra forma parte de una biblioteca encargada de divulgar los clásicos del cine. George Charensol, una de las figuras prominentes de la crítica francesa, quiere darnos una visión general muy breve de la evolución del cine. Pero esa visión panorámica tiene la característica especial, propia del cine y es que en ella no se pretende dejar esfumados los contornos lejanos, sino que va a ir juzgando cada obra o cada artista, que lo merezca dentro del estilo y de la época en que actuaron.

Del carácter sintético de la obra puede darnos una idea su extensión, que alcanza tan sólo unas 160 páginas.

En esa visión panorámica, va trayendo al primer plano detalles que interesan al crítico para que de su estudio particular vayan surgiendo las figuras que han de componer el conjunto.

En primer término, dos palabras sobre el nacimiento del cine (versión francesa como es lógico) la organización comercial y la producción. Se dan allí detalles objetivos, precisos y sucintos, para preparar después el juicio de cada una de las cinematografías que han ido apareciendo.

En capítulos sucesivos estudia el cine en América (traduzcamos Hollywood - 50 páginas), en Alemania (20 páginas), en Inglaterra (2 páginas), en Italia (2 páginas), en Scandinavia (otras 2 páginas), Dinamarca (1

páginas, Rusia (12 páginas) y Francia (413 páginas).

Antes de realizar esa exégesis tan ingeniosa como microscópica, Charensol describe el paisaje del universalismo del cine, mudo al particularismo del parlante. En ese paisaje destaca, como con el progreso de la técnica sonora, el cine que fuera en sus comienzos un arte, hasta para los sordos, en algunos momentos pudo temer que fuera cada vez más un arte para ciegos, tal era la predominancia que la literatura iba tomando sobre la imagen.

Al iniciar el desfile de las cinematografías nacionales, comienza por los Estados Unidos, señalando que hacer su historia si la toma en conjunto hasta los comienzos del parlante, es hacer toda la historia del cine. Funda su mayor valor en su potencialidad económica, que se traduce en su producción. En un cuadro bastante expresivo compara esa producción con la de otros países en 1923 y 1933 con las siguientes cifras:

1923:		
U. S. A.	831 films
Alemania	200 "
U. R. S. S.	140 "
Francia	90 "

1933:		
U. S. A.	491 films
Alemania	137 "
U. R. S. S.	51 "
Francia	116 "

Aparte del valor como propaganda que tienen estos núme-

ros, Charensol deduce de ellos y de la notoria hegemonía de U. S. A. que ese auge del cine en los Estados Unidos, señala la adaptación de un arte nuevo, a un pueblo nuevo, para expresar su realidad interior.

Coloca el nacimiento del cine comercial americano entre los "gags" y la aparición de las bañistas de Mae Sennett.

A vuelo de pájaro va mostrando la emigración o la aparición en los limpios cielos de Hollywood, de G. W. Griffith, de Tomás H. Ince y de Charlie Chaplin, seguros fundamentos del crecimiento futuro.

La marcha hacia la cultura, según Charensol, se inicia con la iniciación de la primera guerra mundial, que también da como contrapartida la paralización de la actividad cinematográfica francesa e italiana. La madurez de Hollywood será, pues, el reverso de la decrepitud franco-italiana.

Como muchos otros historiadores del cine coloca en "The Cheat" (1915), de Cecil B. de Mille, el comienzo de esa superior evolución del cine americano del norte.

Le queda tiempo aún para destacar los factores de ese progreso al descubrir la gracia y el encanto de Mary Pickford (en "Molly"), la alegría de Douglas Fairbank (en "Una aventura en Nueva York"). En esa misma época señala el descubrimiento

de ambiciosas posibilidades de la mise en scene con "El nacimiento de una nación" e "Intolerancia" de Griffith o con "Civilización" de T. H. Ince. No escapa a la sagaz observación de Charensol la aparición de William Hart, quien exalta las cualidades de la raza (Ello Jim).

Pero no está solamente en sus elementos autónomos, la raíz valorativa del cine americano, sino que una invasión de valores europeos, como Jubith, Pola Negri, Sjöström, E. Janning, G. Garbo y otros, que inyectan una sabia nueva al cine americano.

Pero no limita la plenitud del cine americano en la etapa muda, sino que se prolonga en el parlante cuando después de los tantos iniciados en "El cantor del jazz" (1927) alcanza al año siguiente la luminosa culminación de Hallelujah.

Para terminar ese capítulo americano estudia directores y artistas salientes, en especial a Charlie Chaplin, pero señala como auténticos valores a John Ford y William Wyler.

No seguiremos al autor en el detalle de los demás cineas nacionales donde en una frase de exaltación detalla personajes, obras o ambientes, terminando con una mención genérica para el estado del cine en el año que la obra fuera editada, 1943.

Se trata en su conjunto de una obra informativa excelente, que en la época de su primera edición (1929) tuvo un valor extraordinario y que con los agregados últimos conserva aún gran interés.

Jorge Angel Arteaga, dinámico dirigente de cine uruguayo y comentarista de "El Bien Público", contesta hoy a nuestra encuesta sobre los festivales de cine en general y sobre el tercero probable de Punta del Este en particular.

DESDE diversos puntos de vista son muchos los inconvenientes y al mismo tiempo las ventajas que puede suscitar la organización de un Festival Internacional de Cine. La experiencia de empresas de este tipo en Europa —Cannes y Venecia, por nombrar las principales—, y en Punta del Este en pasadas temporadas veraniegas, confirman estas diversas consecuencias, que sólo especifico brevemente, al menos en lo que se refiere a la realidad tangible de nuestro Festival.

Por lo pronto, y atendiendo estrictamente a él, que es el que importa analizar, es evidente que en su virtual pretensión de vigorizar el ya anémico turismo extranjero, atrayendo a magnates no rioplatenses a nuestras playas —y aparte de algunos episodios pintorescos acaecidos en Europa a raíz de algunos sucesos periodísticos ridículos—, ha logrado llamar la atención de ciertas personas en países que, como Estados Unidos de Norte América, según las declaraciones de Phil Reisman en el último Festival, recién ahora saben a ciencia cierta que Uruguay está al Este y no al Oeste del continente americano, que es un país independiente, y otros detalles elementales al parecer aún no muy bien digeridos. También en Europa el entusiasmo de otros propagandistas, ex invitados a nuestros Festivales y algún excepcional turista, parece estar dando frutos respecto a interesar a lo menos, sobre la belleza de nuestras costas, la democracia uruguaya, el carácter del hombre medio, y el rico sabor de los asados criollos.

Pero es obvio que para lograr simplemente estos resultados, y no otros por ahora, no son necesarias las sumas millonarias invertidas para las dos muestras anteriores, y si sería más provechoso emplearlas, por medio de nuestras embajadas en el extranjero, en una más seria misión pedagógica, en la que el factor importante sería una eficaz selección bibliográfica que ilustrase con legítimo conocimiento de causa respecto a nuestro panorama político, social, geográfico, misión en la que el aporte de nuestra cinematografía, aún incipiente aunque eficaz para estos cometidos—, podría aclarar al mundo muchas cosas sobre la realidad de nuestro país. Siempre sería una buena propaganda turística, sin supeditarla al criterio dudoso de ser de algunas periodistas extranjeras, amigas de ocasionalesismos de pasadita, o a la opinión sincera de otros más honestos, aunque con un campo de observación muy limitado.

En este aspecto no es posible creer en la absoluta eficiencia turística de nuestro Festival, y menos supeditarlo al supuesto entusiasmo que provocaría en ciertos sectores de público, llamar la atención sólo unos días y a título de simple curiosidad, motivando luego las justas críticas a su organización, a la evidente improvisación en muchos de sus puntos más importantes, y, lo que es peor, debidas a un simple coetío con nuestras similares y de más prestigio, pese a tener estos mismos, respecto al Segundo Festival en concreto, defectos parecidos.

A todo esto debería unirse el factor distancia que reduce bastante el optimismo exagerado por el posible aporte de aquellos países en los que se han cifrado a las esperanzas de conquista, por el descreo de un millonario yanqui y/o los abigarrados contingentes europeos que, sin embargo, harían turismo en masa pero en las regiones alpinas, por ejemplo, en lugares montañosos y nevados que nuestro país no puede ofrecerles en esa época, invirtiendo estaciones claro está, en que podrían venir a pasar aquí sus vacaciones. Uruguaya, es un país de turismo veraniego y en estas circunstancias debemos desear, salvo aisladas excepciones, todo el aporte que exceda los límites del continente sudamericano.

.... Pero el presente panorama que ofrece el Festival de Punta del Este en estas condiciones, cambiaría radicalmente ante las inusitadas perspectivas que ofrece al crítico, a todas aquellas personas ligadas a distinta manera al estudio teórico y práctico del cine y a la debida difusión de sus manifestaciones artísticas más sobresalientes, de estar en contacto con gente de comprobada competencia en la materia, proveniente de diversos países —directores, libretistas, productores, músicos, fotógrafos—, ya que al no tener una cinematografía nacional realmente establecida, sin técnicos especializados, es pobre el panorama que presenta en este sentido nuestro medio.

El Festival, o un congreso cinematográfico, en el mejor de los casos, sería la oportunidad ideal para ampliar y cimentar conceptos, asistir al fructífero cambio de ideas, escuchar a aquellos que presentan problemas insospechados de una realidad práctica acente aún en nuestro medio.

El Segundo Festival logró al menos de estas ventajas gracias a las gestiones realizadas por la Asociación de Críticos Cinematográficos del Uruguay que propició las Jornadas cinematográficas, sustituyendo un proyectado Congreso que no pudo realizarse, y en las que todos los críticos presentes en el Festival, salvo contadas excepciones, tuvieron oportunidad de plantear y a la vez conocer esos problemas de producción, diversas corrientes estéticas, la opinión particular de productores, realizadores y libretistas de opuestas procedencias, siempre

decastrados en un plano cultural inestable y de constante interés. Desde este punto de vista, sin atractivos para un público no inclinado mayormente a estas facetas fundamentales del Festival y si a las diversas actividades que desarrollan tal o cual estrella, la marca de cigarrillos que fuma su astro favorito, o los colores chillones de una actriz que se suponía siempre más bonita, es posible que el Festival fracase pese a sus desesperados intentos publicitarios; pero éstos no excluyen esa actividad ni tampoco la superficialidad estéril del coro de estrellas. En términos conciliatorios, no existe otro remedio, puede satisfacerse ampliamente a los dos bandos.

Media docena de auténticos actores, que aparte de beber whisky sean inteligentes y sepan hablar de cine, no sólo de sus personajes predilectos, sería mucho más beneficioso que la verdadera invasión de figuras mediocres y sedientas que poblaran Punta del Este, algunas aprovechando simplemente unas inesperadas vacaciones brindadas por una invitación apresurada, ajena al más mínimo sentido de la selección. Ese aspecto complementario estaría llenado así.

Pero no hablaremos detalladamente de estos errores, algunos inexesables, ni del excesivo número de reuniones sociales, inútiles la mayoría de ellas, y causa fundamental del exorbitante presupuesto que han arrastrado peligrosamente las dos muestras.

De hacerse un nuevo Festival es necesario, para su éxito seguro y la automática repercusión internacional deseada, que haya menos fiestas y pretextos culturales ajenos a la materia cinematográfica, la cual debe tratarse con la intensidad a que obligan quince o veinte escasos días, dedicados a dilucidar muchos de los infinitos conflictos que ha promovido el ci-

Nuestra encuesta

Importancia de los festivales cinematográficos



Jorge Angel Arteaga

ne desde sus primeros pasos como industria organizada.

Se había establecido al finalizar el Segundo Festival, y para futuras muestras, no dejar nada librado a la improvisación, al último momento. De las muchas promesas barajadas para prestar la atención debida a todos los aspectos imaginables, ninguna se ha cumplido en la práctica, ni siquiera la que establecía la elemental Oficina Permanente del Festival para mantener contacto continuo con instituciones similares europeas recibiendo así constante información de la actividad cinematográfica mundial y enviando, a la vez, un panorama de nuestra actividad cinematográfica en lo que respecta, especialmente, a la distribución del material extranjero, ya que Uruguay podría ser, —alguien lo planteó en uno de los Festivales—, un buen centro de distribución americana de los films que se producen en el mundo entero. Los diversos centros productores se encargarían entonces de hacer una intensa propaganda para que nuestro

Festival, especie de feria industrial jerarquizada, constituyera el acontecimiento cultural, artístico y comercial a toda, y en la importancia adjudicada, y en la que se exhibirían, fórmula ideal, films de todos los países productores del mundo.

De existir la Oficina Permanente, no sería necesario entonces el Jurado previo obligatorio, —aunque inexistente en nuestros Festivales—, para seleccionar el material a exhibir, ya que se tendría, a raíz de la competencia creada, los mejores films de cada país con la finalidad expresa de interesar seriamente a los distintos distribuidores americanos presentes en el Certamen.

Por el necesario aspecto cultural que debe manifestar toda el Festival Cinematográfico, para la totalidad de los estudiosos de estas disciplinas, —inmensa minoría dentro del amplio panorama que contempla la gestión de esta empresa—, el Festival de Punta del Este es atendible.

No conviene el enfoque de los dos Festivales anteriores dedicados a contemplar sus aspectos más frívolos, el inútil sancionadismo que no condujo a nada bueno sino a una dilapidación de medios económicos inusitados sin el más aparente rendimiento.

Una visión más restringida y más consciente de los hechos, contemplando los aspectos esencialmente cinematográficos, es lo que debe constituir el primer paso para que nuestros Festivales lleguen a ser el acontecimiento artístico y de legítima atracción turística en que parecen empeñados.

De no ser así, se caería una vez más en los inconvenientes señalados en un principio y no dejaría de ser procedente, y más beneficioso para la economía nacional, una revisión a futuro y más efectivas políticas de propaganda turística.

JORGE ANGEL ARTEAGA.

El productor "independiente" de películas

RAOUL Ploquin, productor del film "Las Damas del Bosque de Bologna" que el cine uruguayo acaba de estrenar en sus programas dominicales, se refiere en este artículo, publicado en "Unifrance Film", a ciertas particularidades de su profesión de productor "independiente". Dice así:

"Difícil empresa la de describir en unas cuantas líneas las actividades de un productor de películas. No lo intentaré, y mucho menos si se tiene en cuenta que yo no represento más que una rama de productores, cuya decadencia se manifiesta cada día más: la de los productores-artistas que asumen la ingrata misión de ganar para la pantalla, desde hace veinticinco años, un mayor porcentaje de nuevos espectadores, con un diseño evidentemente comercial, pero guardando en el corazón, a cada instante y en todas las circunstancias, el cariño por una profesión, en la que las responsabilidades son infinitamente superiores a los beneficios. Esta clase de individuos, de los que quedan aun en Francia una buena media docena de ejemplares, no corresponden a ninguna de las definiciones corrientemente admitidas.

Ni a la de los lectores de la gran prensa, que se imaginan fácilmente al productor como un hombre con aires de superioridad que a partir de las 15 de la tarde se le puede ver en los Bares de los Campos Elíseos, y que mantienen mesa abierta hasta las 3 de la madrugada en los cabarets de moda, en compañía, encantadora a la vez que costosa de su "vedette", y preocupados solamente del perfil de sus Henry-Clay,

del año de su champagne, o de los caprichos de la estrella. Tampoco corresponde a la de los técnicos, que consideran su jefe de empresa como una especie de robot electrónico, atento solamente al deber y al haber del diario, obsesionado con mezquinas preocupaciones en las que el arte cinematográfico, los sentimientos que lo engendran, y la técnica por la que se expresa, no tienen nada que ver.

Para nosotros, los productores independientes, que disponemos estrictamente para cubrir el costo de una película, de la ínfima fracción de los beneficios del precedente, que no podemos contar ni sobre el margen beneficiario de un tipo de distribución conveniente, ni sobre los embolsos diarios y sustanciales de la explotación de un circuito, nuestra profesión consiste en reunir y combinar los elementos financieros, intelectuales, artísticos y técnicos que permitirán transformar la película virgen, materia inerte de un valor mercantil bien determinado, en un espectáculo público, materia viva de un potencial comercial eminentemente variable.

Si reflexionamos que esta definición implica la elección del argumento, la construcción financiera de la producción, escoger al realizador, buscar los actores y los técnicos, la preparación de la película, vigilar su realización y su montaje; si se considera además, que el productor independiente tiene que demostrar una suma de conocimientos generales y especiales en cada una de las mencionadas etapas, que pocas industrias exigen a sus jefes, debe desearse, en justicia, al forzado de la película, al ubicado "Maitre Jacques", al Frégoli del estreno, que alcance el éxito que merecen su esfuerzo y sus ambiciones.

Pero constantemente vemos, siendo aquí sobre todo donde nuestra profesión aparece entre los juegos apasionados como el más peligroso y desconcertante que pueda imaginarse, que la acogida reservada por el público a un espectáculo cinematográfico, no está en relación directa con los esfuerzos financieros y profesionales que el mismo ha costado. Mientras que en cualquier otra industria, con recoger los mejores elementos, puede obtenerse el mejor producto y el éxito de la venta de la mercancía, sea cual fuere, estando por descontado asegurado desde el momento que se ha fabricado con arreglo a los procedimientos más perfeccionados y con materiales de gran clase, mientras que en cinematografía es raro que el éxito corresponda a los medios empleados.

Cualquiera película, para la cual el productor hubiera reunido

nido alrededor de un brillante actor y de un realizador de primera clase, todo un equipo técnico y de actores sin igual, puede caer, desde su primera proyección, en la indiferencia casi general, no encontrando entre los espectadores, más que una minoría que estimen el esfuerzo; reducido éxito que pronto se desvanecerá. Sin embargo otra película, de técnica modesta, realización "sin pretensiones" y oscura interpretación que no pretenda grandes alturas, puede encontrarse de pronto, en las nubes de la nominación y con los ingresos de las primeras proyecciones podrá cubrir su precio de costo.

En pocos casos el resultado es el previsto por el productor. Pero ahórrase el lector el hacer la pregunta de costumbre, por la que frecuentemente se intenta confundirnos, o al menos ponernos en difícil situación: ¿Por qué razones los productores independientes se obstinan en ejercer una profesión, que no les da más que trabajo y escasos beneficios? Me obligarán a dar una respuesta un poco enfática, diciendo que la pasión que pone al servicio de su profesión paga abundantemente todas sus penas, tan cuéculas como variadas puedan ser. Producir una película es vivir una nueva vida, con sus alegrías y sus rupturas, sus amistades y sus odios, sus disputas y sus reconciliaciones, sus inquietudes y sus alegrías, sus concepciones y sus decepciones. Cada una de estas vidas precedentes, nos hace descubrir realizaciones humanas diferentes, enriqueciéndonos de sorprendentes y a veces maravillosas experiencias".

RAOUL PLOQUIN.

Una necesidad del cine

"Lo que necesitamos son más individualidades con honestidad artística, escritores con sincero deseo de decir algo ameritado, más que de escribir a la orden, directores lo bastante honestos, y lo bastante grandes para hacer sus propias películas, actores que den más de su espíritu a sus personajes, de las que suelen dar a las temperaturas de sus pilletas de natación. Menos mansiones y más amor al oficio. En otras palabras: más hombres enteros y menos hombres prostituidos".

FRANK CAPRA.

La antinomia: cine-teatro

El error principal en que incurra la pintura es la representación de la realidad. El error del cine es el argumento. Aligerado de ese peso, el cine puede llegar a ser el microscopio gigantesco de las cosas nunca vistas ni sentidas. Sostengo que una puerta ampliada que se mueva lentamente (objeto), es más conmovedora que la proyección en proporciones reales de un personaje que se hace mover (asunto). Todos los valores negativos que desvirtúan al cine actual —el asunto, la literatura, el sentimentalismo. En una palabra: el afán de competir con el teatro.

FERNAND LEGER.